

Seguridad transfusional



Impacto del tamizaje serológico en la disminución del riesgo de transmisión de enfermedades infecciosas

Dra. Lilia López Gamio

Hemoterapeuta. Ex Asistente de la Cátedra de Hemoterapia de la Facultad de Medicina. Jefa del Banco de Sangre del Servicio Nacional de Sangre. Montevideo, Uruguay.

- Los individuos expuestos a la transfusión de sangre tienen una probabilidad mayor de adquirir determinadas infecciones en relación con los no expuestos.
- Además de los agentes conocidos por su transmisión por vía sanguínea, existen otros menos conocidos, o aún desconocidos que son potencialmente transmisibles por la sangre.

Introducción

A partir del reconocimiento de la pandemia del virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) en la década de los '80, tanto a nivel científico como a nivel de la población general, se tomó mayor conciencia de que la transfusión de sangre es un factor de riesgo para adquirir enfermedades infecciosas. Desde el punto de vista epidemiológico, esto significa que los individuos expuestos a la transfusión de sangre tienen una probabilidad mayor de adquirir determinadas infecciones en relación con los no expuestos.^(1, 2, 3)

También quedó en evidencia el hecho de que además de los agentes conocidos por su transmisión por vía sanguínea, existen otros menos conocidos, o aún desconocidos que son potencialmente transmisibles por la sangre. Hace unos meses fue publicado un caso que parece confirmar la sospecha de la transmisión de priones (enfermedad de Creutzfeldt Jacob) por vía sanguínea.⁽⁴⁾ En los Estados Unidos, se están haciendo esfuerzos para evitar la transmisión a través de la transfusión del Virus del Oeste del Nilo (virus que reapareció en 1999 en los Estados Unidos, responsable de

numerosos casos mortales de encefalitis).⁽⁵⁾

Todo esto ha transformado a la seguridad transfusional en uno de los desafíos más importantes de la Medicina Transfusional moderna. En este caso, al referirnos a seguridad, nos referiremos específicamente al riesgo de transmisión de enfermedades infecciosas a través de la transfusión de sangre y hemocomponentes. No se analizarán otras complicaciones vinculadas a la transfusión de sangre.

Seguridad transfusional

Se han hecho grandes esfuerzos en Uruguay, así como en el resto de los países del mundo, para aumentar el nivel de la seguridad transfusional al máximo posible. Para ello se han llevado adelante distintas estrategias.

Una de ellas apunta a la *obtención de sangre de donantes voluntarios*, altruistas y repetidos, basándose en el hecho reconocido de que estos donantes son más "seguros".^(6, 7) Desde hace algunos años se intensificaron los esfuerzos para captar donantes voluntarios, regulares, y se comenzó a pro-

mocionar la donación voluntaria de sangre, intentando transformar la donación exigida, familiar, de reposición o aún remunerada, en donación voluntaria y altruista. En el 2005 la mayoría de las donaciones de sangre fueron voluntarias y no remuneradas,⁽⁸⁾ y un porcentaje variable de acuerdo con el centro considerado lo constituyen donantes repetidos. En el 2005 en el Servicio Nacional de Sangre el 83% de los donantes que concurren fueron donantes repetidos (dato no publicado).

Otra estrategia aplicada ha sido la de *mejorar la calidad de la selección de los donantes*. Para ello se han adoptado pautas para unificar los criterios de selección, las cuales son utilizadas en todos los bancos de sangre del país.⁽⁹⁾ En estas pautas se hace hincapié en hacer al donante partícipe de la responsabilidad que le cabe en la selección y se le informa extensamente respecto a las situaciones de riesgo de adquirir enfermedades transmisibles por la sangre. La finalidad es lograr la autoexclusión de los donantes "de riesgo" y dar de baja en forma definitiva o transitoria del padrón de donantes a aquellas personas con un riesgo incrementado de adquirir dichas enfermedades.

El resultado de esta estrategia en nuestro país se ve reflejada en un estudio comparativo realizado en el año 2003,⁽¹⁰⁾ donde se analizan la prevalencia de VIH en donantes de sangre y se le compara con la prevalencia para dicho marcador en la población laboral. Aquí se observa que mientras que en la población laboral la prevalencia de infección VIH ha ido en continuo aumento, la prevalencia en donantes de sangre en el período analizado ha presentado una tendencia decreciente (Fig. 1).